

sophie lalanne

une éducation grecquerites de passage et construction
des genres dans le roman grec ancien**Sophie LALANNE**

Une éducation grecque:
rites de passage et construction
des genres dans le roman grec
ancien

(2006. París: Éditions La Découverte , 311 pp.)



éditions la découverte
textes à l'appui / histoire classique

Esta obra de Sophie Lalanne, publicada en 2006, revisa, desde una perspectiva de género, cinco novelas escritas en distintos momentos de la Grecia Antigua. Las protagonistas de estas novelas se han considerado muchas veces mujeres “liberadas” o “libres”, pero la autora nos demuestra que se trata de un recurso literario. Cuanta mayor distancia haya entre lo que las protagonistas son (independientes, audaces, proactivas...) y lo que deben llegar a ser (recatadas, pacientes, pasivas...) mayor efecto sobre los lectores. A raíz de esto, Lalanne dedicará el libro a analizar la construcción de los géneros que se encuentran en estos relatos y cuál ha sido su influencia y permanencia a lo largo de la historia de la literatura occidental. Se puede enfocar la investigación llevada a cabo en la obra desde tres perspectivas imbricadas en una construcción abismal. Primero, el análisis de las historias en sí, es decir, lo que describen, lo que hay en juego en las historias: la construcción del género,

la educación. Segundo, cuál es la función de estas novelas, no el de denunciar sino el de asentar el statu quo. Se trata de ilustrar la construcción de los roles de géneros y sus ritos de pasaje para que sean aceptados, creando un espacio de catarsis que permita que esas normas sean socialmente aceptadas. Y, finalmente, cómo y por qué se garantiza la perpetuación de estos patrones a través de las historias y lo largo de la Historia.

Según la autora, estas novelas constituyen los primeros ejemplos de una tradición literaria que han atravesado la época medieval, la moderna y la contemporánea, en la que se puede encontrar tres tipos de iniciación característicos: El matrimonio heterosexual, el exilio y múltiples pruebas ideadas para modelar a los protagonistas según su condición de sexo y edad. A través de la superación de estas pruebas, los roles de género se asumen y reproducen. La edad y el sexo aparecen, de este modo, como las dos variables que dividen a la sociedad griega (dándose una jerarquía clara entre los adultos y los jóvenes, y entre los hombres y las mujeres). Es en la edad adulta donde se acentúan y cobran importancia las diferencias de género, la dominación de edad va a dar paso a la dominación de género. Las novelas analizadas se centran en el punto de encuentro de estas dos coordenadas. En esta encrucijada se juega la trascendencia de los ritos de pasaje entendidos como el proceso destinado a dar apariencia natural a una propiedad de naturaleza social. Estos ritos suelen dividirse en tres fases. La primera consiste en la separación (ida). Cuando se van, los protagonistas son niños, cuando vuelven, son adultos. La segunda, el exilio. Es característico de esta fase la vulnerabilidad de los personajes por su soledad y por encontrarse fuera de su marco cultural. En esta fase del rito el objetivo de las mujeres es mantener intacta su virginidad, escapar, huir. En los hombres, en cambio, consiste en perder su virginidad, luchar, hacer frente. Por último, la tercera fase consiste en la aprobación (vuelta): A su regreso, les esperan su nueva comunidad de sexo y edad. Se trata de una sociedad patriarcal porque son los padres los que

dan el visto bueno a la transformación y el reconocimiento con una ceremonia. La narración se centra en los ritos de pasajes como proceso en la construcción del género. Según el sociólogo francés Pierre Bourdieu (2000), la consagración ritual posibilita la dimensión simbólica de la dominación masculina. En las novelas se ve como los ritos de pasaje garantizan y posibilitan los cambios de status. Describen la iniciación femenina y masculina, la transformación de la personalidad de los héroes y reequilibran los roles sexuales para que sean conformes a las normas. La tensión de las novelas se encuentra en el desarrollo de la trama y no en su desenlace. La intención de los autores no es cuestionar la construcción de los géneros aunque la ponen en evidencia a través de las historias. Más bien, sin intencionalidad alguna, desvelan algo más profundo aún, a saber, las disposiciones espontáneas compartidas por autores y lectores, conformes con el orden social. Estas disposiciones profundas constituyen los resortes sobre los que la fuerza simbólica se apoya. Los autores y los lectores comparten "los esquemas de percepción, de apreciación y de acción que constituyen los hábitos y que sustentan, antes que las decisiones de la conciencia y de los controles de la voluntad, una relación de conocimiento profundamente oscura para ella misma" (Bourdieu, 2000: 54). Esta experiencia de la división entre los sexos parece estar "en el orden de las cosas", abarca el mundo social y sus divisiones; aparece, pues, como natural y, por ello, totalmente legitimada sin necesidad de justificación alguna. Así, las novelas reflejan unos mecanismos profundos que concuerdan con unas estructuras cognitivas y sociales que refuerzan el orden masculino. Invocan el principio simbólico de la dominación, una dominación conocida y reconocida por el autor y el lector. Así es como las novelas posibilitan la dimensión simbólica de la dominación a nivel del imaginario colectivo.

El uso de este imaginario en las novelas es posible por la complicidad de los autores y los lectores en la dominación simbólica que les trasciende. De este modo, si en una historia una mujer da mues-

tras de fuerza y de inteligencia, eso no significa, como se ha podido interpretar, que las mujeres sean reconocidas iguales a los hombres, sino que como explica Lalanne, permite alimentar la intriga porque es una contradicción evidente tanto para el autor como para el lector, amenazaría el equilibrio social, sería un sacrilegio. Las novelas griegas antiguas ponen en escena la dominación masculina que se ejerce sobre los cuerpos de los héroes masculinos y femeninos, la hacen visible, la hacen espectacular a través de las aventuras. El énfasis en los ritos de pasajes descritos en las novelas refuerza el efecto de regulación en el lector, contribuye a hacer más socialmente aceptada la dominación masculina y garantiza su "eternización"¹. Esas novelas serían uno de esos mecanismos "responsables de la deshistorización y de la eternización relativas de las estructuras de la división sexual" (Op. Cit.) dado que muestran como natural y aceptable la dominación simbólica.

Por lo tanto, estas novelas tenían no sólo el propósito de evidenciar una educación griega. A su vez, tenían el objetivo de educar a la sociedad griega, hacer aceptable y necesaria esta educación para el equilibrio social. El aprendizaje no sólo está en el corazón de la novela, está también destinado al lector. Esas obras son pioneras en las novelas de educación. Los autores, según Lalanne, pertenecen a la élite política, económica y cultural griega. Por ello, están interesados en que se perpetúen los esquemas de percepción y comportamiento que permiten su propia dominación². Esta educación plasmada en las novelas contribuye a eternizar la subordinación.

¹ "Recordar que lo que, en la historia, aparece como eterno sólo es el producto de un trabajo de eternización [...] es reinsertar en la historia, y devolver, por tanto, a la acción histórica, la relación entre los sexos que la visión naturalista y esencialista les niega" (Bourdieu, 2000: 8)

² "Los dominados aplican a las relaciones de dominación unas categorías construidas desde el punto de vista de los dominadores, haciéndolas aparecer de ese modo como naturales." (Bourdieu, 2000: 50)

Este tipo de obras, que han pasado de Grecia a Roma, y, de ahí, a la cultura occidental actual, hacen hincapié en la perpetuación de la lógica de la dominación. Parece fundamental identificar a lo largo de la Historia los mecanismos de naturalización utilizados por la ideología patriarcal, entre otros, las novelas analizadas en esta obra, o los discursos de la ofensiva neoliberal. La naturalización de lo histórico enarbolaba la condición "natural" de las mujeres y las aboca a labores de cuidados debilitando una lucha histórica y los logros arduamente adquiridos. Es decir, esta mirada sobre la construcción de los géneros en la antigüedad griega que nos propone Lalanne responde a inquietudes sobre la condición de las mujeres en la sociedad actual y nos emplaza a tener una postura más que nunca crítica frente a la restricción de sus libertades y derechos, justificada mediante una política de recortes.

Ana I. Casado Bosc

(Universidad Complutense de Madrid)

Stéphanie Papin

Bibliografía

BOURDIEU, Pierre. 2000. *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.